

## ***Luz y Caballero: el conocimiento como un proceso de ascenso del saber hasta la verdad***

### ***Luz y Caballero: knowledge as a process of ascending knowledge to the truth***

\*Falconeri Lahera-Martínez

\*Universidad de Holguín. Licenciado en Educación, especialidad Filosofía. Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular.  
[falconerilm@fh.uho.edu.cu](mailto:falconerilm@fh.uho.edu.cu)

#### **Resumen**

Este artículo aporta una nueva dimensión de la gnoseología del filósofo cubano del siglo XIX José de la Luz y Caballero. El objetivo estuvo dirigido a ofrecer un análisis del conocimiento humano como el resultado de la integración coherente de la actividad empírica y teórica, en un proceso orgánico de ascenso infinito del saber hasta alcanzar la verdad objetiva. El texto revela cómo el enfoque dialéctico seguido por Luz en su estudio del proceso cognoscitivo, le permitió descubrir sus características más importantes, así como las cualidades derivadas de las interacciones entre el sujeto cognoscente y el objeto de la cognición, mediado por un método científico. La investigación exigió la aplicación de métodos ajustados a las características del tema, priorizándose el trabajo con las fuentes, cuyos datos fueron generalizados mediante los procedimientos lógicos del conocimiento científico. El autor seleccionó los materiales de trabajo, en correspondencia con las demandas del proceso investigativo.

**Palabras clave:** conocimiento; ideas; impresiones; sensaciones; sentidos

#### **Abstract**

This article reveals a new dimension of the gnoseology of the nineteenth-century Cuban philosopher José de la Luz y Caballero. The objective was aimed at offering an analysis of human knowledge as the result of the coherent integration of empirical and theoretical activity, in an organic process of infinite ascending of knowledge until reaching objective truth. The text reveals how the dialectical approach followed by Luz in his study of the cognitive process allowed him to discover its most important characteristics, as well as the qualities derived from the interactions between the knowing subject and the object of cognition, mediated by a scientific method. The research required the application of methods adjusted to the characteristics of the subject, prioritizing the work with the sources, whose data was generalized through the logical procedures of scientific knowledge. The author selected the work materials, in correspondence with the demands of the investigative process.

**Key words:** knowledge; ideas; impressions; sensations; senses

#### **Introducción**

El pensamiento cubano de la primera mitad del siglo XIX constituyó un fiel reflejo de condiciones sociales, que favorecieron el nacimiento de un complejo y dinámico proceso de formación nacional. Dicho proceso fue conducido por destacadas personalidades, entre las que descolló el sobresaliente pensador José de la Luz y Caballero (1800-1862), cuya gnoseología revela el elevado alcance teórico de su filosofía. En ese contexto, el pensamiento lucista devino autoconciencia de una época que incubaba un vigoroso movimiento de transformaciones de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales en Cuba.

El artículo que el autor somete a la valoración de los lectores tiene como objetivo fundamental ofrecer un análisis de la concepción del notable filósofo cubano, acerca del conocimiento humano como el resultado de la integración coherente de la actividad empírica y teórica, en un proceso orgánico de ascenso infinito del saber hasta alcanzar la verdad objetiva

#### **Materiales y métodos**

La investigación parte de una acuciosa búsqueda en su obra de los contenidos vinculados al tema objeto de estudio. De la misma manera, fue revisada una gran cantidad de textos publicados por diferentes especialistas sobre el tema.

El autor seleccionó las fuentes y métodos, en correspondencia con las demandas del proceso investigativo. Del mismo modo, aplicó consecuente los procedimientos lógicos del conocimiento científico: análisis-síntesis e inducción-deducción, con énfasis en la aplicación del método histórico-lógico, el cual ofreció la clave para cumplir con el objetivo propuesto.

### **Resultado y discusión**

Luz y Caballero, durante la década del treinta del siglo XIX, analizó con un elevado nivel de independencia y originalidad las bases empíricas y teóricas en las que sustenta su concepción acerca del nacimiento y despliegue del conocimiento humano. Su amplio dominio del estado de las ciencias naturales y su elevado nivel de actualización filosófica, le permitieron asimilar creadoramente el principio kantiano del carácter activo del sujeto, con lo cual despejó el camino hacia la visión del naciente hombre cubano como ser activo y transformador.

Luz también asumió la dialéctica de Hegel (1771-1831) como un valioso recurso teórico-metodológico para impugnar los puntos débiles de la gnoseología de los principales representantes del pensamiento filosófico moderno e interpretar con objetividad sus extraordinarios aporte a la teoría científica del conocimiento. Sin embargo, al referirse a cómo influyó en su pensamiento la filosofía idealista alemana y especialmente la hegeliana, afirmó: “Siempre eco, o espejo de lo que sonaba o lucía allende el Rhin; pero el filósofo no debe ser espejo que refleje sin alteración, sino lente que refracte y concentre los rayos de la luz en sí mismo, para darlos al mundo bajo nueva forma.” (Luz, 1950c, p.180).

En 1835 el filósofo cubano inició un estudio riguroso de la fuente, la naturaleza y la trayectoria del conocimiento, y expresó en forma de síntesis muy precisas las tesis siguientes: “La experiencia es el punto de partida de toda especie de conocimientos.” (1950a, p. 89). En otro fragmento de esa fuente enunció: “La distinción entre argumentos sacados de la razón y de la experiencia desaparece ante un severo análisis; o en otros términos: la razón humana jamás puede rigurosamente proceder a priori.”(p. 89).

En el texto referido declara que el hombre ejerce su capacidad de sentir a través de los sentidos externos e internos y señala que mediante los primeros es posible ver, oír, palpar, olfatear. A través de los sentidos internos el intelecto ejerce su capacidad de juzgar y raciocinar. Asimismo, el

ejercicio de la sensibilidad es un acto complejo y contradictorio, porque ellos actúan en una estrecha unidad que constituye la esencia del funcionamiento de lo que él denominó alma<sup>1</sup> o espíritu.

Luz comprendió que sin los conceptos, el hombre no puede expresar mediante el lenguaje su experiencia sensorial. De ello dedujo que no hay sensoriedad pura porque la actividad sensible humana está impregnada de pensamiento. Igualmente, consideró que no existe pensamiento puro, porque la cognición está siempre vinculada a la sensibilidad material, aunque solo sea en forma de imágenes y signos. De esa manera, asumió la contemplación viva como el conocimiento sensorial que en su trayectoria deviene conocimiento teórico. Desde ese posicionamiento, estableció que el contenido esencial del conocimiento sensorial son las sensaciones, que constituyen el punto de partida del conocimiento humano.

De lo planteado puede afirmarse que ya a mediados de la década del treinta del siglo XIX el gran maestro concebía las sensaciones como el vínculo directo, que en el individuo enlaza la conciencia con la realidad objetiva; es decir, consideró la sensación como la transformación energética resultante de la excitación exterior y la conversión del estímulo en imagen subjetiva del objeto en la conciencia.

Es esta la base teórica sobre la cual concluyó en diciembre de 1838: “[...] los objetos son los materiales de las ideas, los sentidos el vehículo de las impresiones, la razón el agente de la observación, y los signos el instrumento para marcar los pasos y poder continuar la marcha.”(1946a, p. 64). El enfoque dialéctico que el gran pensador cubano ofreció al problema de la relación sujeto-objeto, le permitió concebir el objeto como aquella parte de la realidad material o espiritual, sobre la cual recae la actividad del sujeto cognoscente. De esa manera, presentó el saber humano como el reflejo de los objetos en la conciencia de los hombres. Por tanto, concluyó que solo a posteriori, puede el hombre entender los fenómenos y procesos de la naturaleza y la sociedad, sus palabras así lo confirman en la obra citada:

Las sensaciones presuponen la existencia de los objetos en la naturaleza: luego el hombre conoce los objetos en virtud de las sensaciones; luego las sensaciones son una condición para el conocimiento de los objetos, y no el conocimiento mismo. Cada cosa en su lugar, y cada cual en su papel. Para adquirir conocimiento, se necesita objeto que ofrezca el material, y sujeto que sienta y perciba lo que en él hay. (Ibídem, p. 69).

---

<sup>1</sup> Luz y Caballero le otorgó al concepto alma dos significados fundamentales: a) lo entendió en calidad de espíritu universal o “don divino”, b) lo concibió como espíritu humano. Con el primer significado lo utilizó en diferentes escritos educativos, filosóficos, literarios y otros documentos para expresar sus convicciones religiosas. Al utilizar el concepto alma para designar el espíritu humano, reconoció su individualidad y carácter histórico social, y lo asumió con el sentido de conciencia.

La visión dialéctica de Luz acerca del problema de la relación sujeto-objeto, trasciende por estar vinculada a progresivas conclusiones materialistas. Sin embargo, su limitación fundamental radicó en haber admitido la actividad del sujeto como capacidad física del individuo para trabajar, y no la concibió como actividad práctica material humana, consecuentemente dirigida a un fin. Por esa causa, redujo la actividad del sujeto a acción empírica. No obstante, como la idea acerca de la práctica histórico-social recorría su pensamiento, emitió algunos criterios sobre el rol social que debe desempeñar el sujeto y la sujeción a leyes de su actividad. Así, legó a la filosofía americana la posibilidad de interpretar el hombre a la manera de sujeto pensante y actuante; es decir, como sujeto de la actividad capaz de aplicar el método reclamado por las ciencias, para conocer y transformar conscientemente la naturaleza y la sociedad.

Luz afirmó en la obra citada, que muchos de los fenómenos de la subjetividad humana son igualmente exteriores u objetivos para la conciencia, y agregó que puede hablarse de la existencia de dos clases de estos fenómenos, unos propiamente corporales como las sensaciones de dolor y de hambre, y otros realmente espirituales, como los actos volitivos y las operaciones del entendimiento, “[...] todo lo cual viene a ser tan objetivo para el entendimiento como el mundo exterior, pues de todo ello tiene el alma conciencia, o lo que es igual, percibe lo que dentro pasa como percibe cualquiera otro fenómeno de fuera.”(Ibídem, p. 70). Finalmente, cerró su análisis con una brillante conclusión: “[...] la naturaleza no existe para el hombre sino en sus propias sensaciones.”(Ibídem, p. 70).

El momento culminante de su concepción sobre el papel de las sensaciones en el proceso cognoscitivo quedó plasmado en la siguiente tesis: “Las sensaciones son fenómenos reales que nos dan a conocer la existencia real de los objetos y fenómenos interiores y exteriores a nosotros.” (Luz, 1950c, p. 274). En otras de sus tesis precisó cómo se produce la aprensión del objeto por el sujeto, y al respecto planteó que para alcanzar el conocimiento del objeto el sujeto recibe las “[...] sensaciones por medio de órganos apropiados al efecto; tales son los cinco sentidos, y en general todo nuestro organismo.”(Ibídem, p. 274)

Su fecunda visión dialéctica del conocimiento como un proceso de infinito enriquecimiento que discurre de lo concreto a lo abstracto, de lo viejo a lo nuevo, lo condujo a plantear que en ese movimiento, el análisis adquiere primacía para que el objeto investigado reaparezca ante la mente del investigador como un todo único. En este sentido expuso lo que él consideró una ley de la razón humana:

[...] empezar por lo concreto para elevarse a lo abstracto; la práctica antes que la teoría, para después con el progreso de la ciencia ser fecundada de nuevo por la teoría. Este es el eterno círculo de los conocimientos del hombre; pudiendo asegurarse en más de un sentido que los

adelantos de las ciencias más bien se hacen en línea curva que en línea recta, y siguen los investigadores otro rumbo pasando de largo por aquel punto que más directamente los hubiera conducido a la suspirada meta. (Luz, 1946b, p. 111).

En su gnoseología la solidez del conocimiento está asentada en la percepción sensorial de los objetos y su procesamiento racional ulterior. De tal manera, sostuvo que para adquirir conocimientos es necesario partir de las sensaciones y después dar tratamiento a la información sensible mediante los procesos abstractivos. Por consiguiente, primero es recibir impresiones que reflejarlas y primero es observar que deducir. Así los objetos devienen materiales de las ideas, los sentidos vehículos de las impresiones y el entendimiento agente de la observación, “[...] pues si bien es verdad que la ciencia principia siempre por las sensaciones, no es dable continuar sólo con ellas sin el ministerio de la abstracción y demás facultades intelectuales.”(Luz, 1946b, p. 112)

Independientemente del elevado nivel de teorización en torno a la relación entre lo concreto y lo abstracto, el gran filósofo cubano no logró explicar de manera convincente que lo concreto, a su vez, como síntesis y combinación de numerosas abstracciones, es la meta del conocimiento. No obstante, se acercó tímidamente a esa postura filosófica, al considerar que el conocimiento discurre “[...] de la experiencia a las analogías y de las analogías a la experiencia; o en otros términos, de los hechos al raciocinio, y viceversa.”(Luz, 1946c, p. 265).

Uno de los momentos más significativos del posicionamiento epistémico de Luz radica en haber reconocido el carácter objetivo de la contemplación sensorial como punto de partida del conocimiento. Así concluyó que todo saber parte de la contemplación directa del objeto y luego el entendimiento procesa los datos sensoriales, para penetrar la esencia y conocer sus secretos. De ese modo, planteó la existencia de una necesaria correlación entre el nivel sensorial y el nivel racional del conocimiento, sustentada en el principio del carácter activo del sujeto, con lo cual logró superar cualitativamente, las limitaciones mecanicistas y metafísicas de los viejos sistemas filosóficos.

De acuerdo con sus criterios, nadie pone en duda la existencia del objeto y el entendimiento, pero lo que todos tratan de conocer cómo este se impuso de aquél, “Por la sensación, es la respuesta; luego sin sensación, aunque hubiera objeto y entendimiento no habría idea, bien que aquellos ingredientes sean asimismo indispensables.”(Luz, 1946d, p. 81).

Luz resaltó que la percepción sensorial exige el soporte de una observación rigurosa, guiada por la experiencia del investigador y orientada por las pruebas del experimento. Sin embargo, aclaró que en la investigación científica ello no es suficiente porque los resultados obtenidos por la vía empírica deben estar acompañados por un hábil manejo de las operaciones abstractivas del pensamiento.

A partir de ese análisis, argumentó que las ideas constituyen la guía del pensamiento, en tanto actividad del entendimiento o acto de la facultad de pensar por medio del cerebro. El entendimiento percibe, juzga, deduce, raciocina y ordena el caudal de ideas y conceptos. Luego, mediante el análisis minucioso del objeto, el entendimiento descubre nuevos nexos y relaciones vinculadas con otros hechos que no están al alcance de la percepción sensible directa, con los cuales es posible ampliar el conocimiento del fenómeno estudiado y por ese camino el entendimiento accede a la verdad.

En el contexto de la Polémica filosófica<sup>2</sup>, Luz desarrolló una enriquecedora teorización en torno a la génesis, naturaleza y trayectoria del conocimiento en su camino hacia la verdad. Por esa causa aclaró que la idea es una imagen sensorial surgida en la conciencia como reflejo de los objetos exteriores, es decir, “[...] es hija del entendimiento que trabaja sobre los objetos, siendo excitados por ellos mismos por medio de las sensaciones.”(Luz, 1946d, p. 276).

Según sus puntos de vista, el entendimiento procesa la información sensorial para penetrar el objeto y revelar su esencia, en virtud de lo cual planteó: “Ni la idea de lo más material v. g. del color, de la figura, se adquiere sólo por los sentidos sin el entendimiento, ni se alza el entendimiento a lo más espiritual sin trabajar sobre los materiales del mundo exterior.”(Luz, 1946f, p. 334).

Para que el sujeto conozca plenamente el objeto y alcance la verdad, afirmó, esta operación debe estar mediada por el método más eficaz, pues el objeto es muy rico en contenido, y [...] siendo los objetos tan compuestos y presentando tantas relaciones, cada una de estas relaciones que descubrimos es una nueva verdad, de suerte que el conocimiento total del objeto se compondrá para nosotros de un conjunto de verdades [...].”(Luz, 1946d, p. 87). Luz dejó claro el carácter relativo de la verdad, pero al mismo tiempo, también tomó posición a favor de su objetividad.

Como reafirmación del carácter relativo de la verdad, Luz (1946d) planteó, que cuando Arquímedes corrió “[...] gritando por las calles de Siracusa inveni! inveni!”<sup>3</sup> al hallar la resolución a su gran problema, tuvo hartos motivos para entusiasmarse; porque halló toda la verdad, y no una brizna de ella en la materia de que se trataba.”(p. 88). A continuación planteó que el gran descubrimiento es y será verdad hasta la consumación de los siglos, mientras no sea alterada la naturaleza de la materia. Incluso, el desarrollo posterior de la hidrostática y otras ciencias aportaron nuevos descubrimientos sin anular las antiguas conquistas, lo abolido fue lo no verdadero. Sobre esa base, sostuvo que el

<sup>2</sup> Polémica filosófica: Así denominó Luz y Caballero al más trascendente evento teórico de su época, acaecido entre mayo de 1838 y octubre de 1840. En la disputa intervinieron diversos intelectuales que contendieron en torno a diferentes temas, pero el suceso trascendió por las acaloradas discusiones sobre el método y el eclecticismo espiritualista de Cousin. El episodio reveló, la profunda polarización de los intereses socio-políticos de las distintas facciones del sector liberal cubano. Los promotores de las doctrinas conservadoras, comprometidos con el sistema colonial y sus instituciones, utilizaron para sus fines políticos los postulados del eclecticismo espiritualista de Cousin. Este grupo fue enfrentado firmemente por los seguidores del ideal patriótico vareliano, liderado por Luz y Caballero.

<sup>3</sup> “¡Lo he descubierto! ¡Lo he descubierto!” (Es el “Eureka” de Arquímedes). Traducción tomada de la fuente citada.

hombre siempre parte de los hechos para formar sus teorías, las cuales podrá modificar con nuevas observaciones. El filósofo cubano rechazó la tesis ecléctica acerca de la existencia de la verdad absoluta y declaró que en el campo de la ciencia “[...] no hay verdad eterna, inmutable, invariable, para el entendimiento humano. La verdad, se nos dice, es fruto del despliegue de la humanidad.”(Luz, 1947, p. 316). Es en las opiniones donde únicamente puede haber errores, porque la “[...] verdad es la congruencia de mi idea con la realidad de las cosas.”(Luz. 1946d, p. 87).

Luz penetró, en gran medida, en la dialéctica de la verdad absoluta y relativa, al explicar el proceso de desarrollo del conocimiento científico y poner de manifiesto la correlación existente entre lo conocido por el hombre y lo que conocerá después con el avance de la ciencia. También planteó que el conocimiento puede ser enriquecido con el progreso científico y señaló la posibilidad real del hombre de recorrer el infinito camino que conduce hacia la verdad absoluta, la cual concibió como aquel componente de los conocimientos imposible de ser impugnado en el futuro porque es el resultado del enriquecimiento histórico del saber humano.

El rasgo distintivo de la concepción lucista sobre la verdad, es su universalidad al revelar la unidad de su contenido como síntesis de la variedad y caracterizar el conocimiento humano en cuanto reflejo, en él, de la esencia y la unidad del mundo material y la sociedad. Esto lo llevó a comprender con un criterio marcadamente dialéctico el proceso cognoscitivo, y a concebir la verdad integralmente, y como el único numen ante quien el hombre deberá doblar la rodilla.

Bajo el influjo de la dialéctica hegeliana, se acercó a la idea de que el sujeto cognoscente no es un receptor pasivo de impresiones, porque lo consideró un portador de actividad; ello le permitió comprender que el conocimiento no es el traslado mecánico de lo objetivo hacia el sujeto, sino el resultado de las mediaciones entre lo subjetivo y lo objetivo.

En su obra *Impugnación a Cousin*, Luz sistematizó y enriqueció su teoría sobre el conocimiento como un proceso y expuso significativos argumentos de gran valor epistemológico, acerca de las sensaciones como el primer peldaño de la actividad sensible humana y la base sobre la cual surgen las percepciones y representaciones. En este sentido, precisó: entre la sensación y la percepción no hay un abismo, sino “[...] un grado, un escalón.”(p. 38). Varios años después completó su análisis, al afirmar que las representaciones constituyen “[...] aproximaciones a la realidad objetiva” (Luz, 1962, pp. 101-102).

Para Luz la percepción sensorial posee un probado carácter objetivo y no depende del sujeto, porque la condición necesaria es que el objeto percibido no esté ausente. Según sus criterios, toda la actividad intelectual humana y la facultad de pensar en particular, como manifestaciones del

entendimiento son inherentes a todos los hombres, pero advirtió que no deben confundirse los órganos con las facultades.

Los órganos son las condiciones materiales que hacen posible la manifestación de las facultades. Así, el hombre piensa y quiere en este mundo —se entiende— por medio del cerebro; luego el cerebro es, rigurosamente hablando, órgano del alma, como los ojos son órganos del alma; pues no son los ojos los que ven, sino el alma quien ve por los ojos. (Luz, 1948, p. 75).

La tesis lucista acerca de las sensaciones como el resultado del efecto regular de la materia en los órganos de los sentidos, unida al postulado de que aquellas constituyen imágenes del mundo exterior, resultantes de la actividad cerebral (el pensamiento es una función del cerebro), es consecuentemente materialista, porque le concede un carácter primario a la materia y sitúa las sensaciones y el pensamiento en calidad de productos supremos de la actividad de la materia altamente organizada (el cerebro). Lenin (1976) confirma tal punto de vista, al plantear: “Y esto es precisamente materialismo: la materia, al excitar nuestros órganos de los sentidos, suscita la sensación. La sensación depende del cerebro, de los nervios, de la retina, etc., es decir, de la materia organizada de cierta manera.”(p. 39).

En otro momento de su *Impugnación a Cousin* Luz explica que el individuo no percibe con los ojos, sino con el entendimiento, es decir, la visión no puede producirse “[...] sin que los ojos estén unidos y relacionados con el cerebro, formando parte del sistema nervioso; de modo que la imagen del objeto se pinta en la retina, se mira pintada; pero no se ve, sino por la interposición del cerebro: luego éste es un órgano más inmediato que los ojos para que el hombre o el alma del hombre vea.”(pp. 81-82).

En otro fragmento de la obra argumenta que los hombres ven, oyen y gustan de la misma manera que juzgan, raciocinan e imaginan, es decir, el acto de sentir o sentimiento es permanente, heterogéneo y cambiante, y discurre del modo siguiente: “Primero lo vi, luego me acordé de ellos, después los comparé, en fin deduje; pero todas estas diversas operaciones son distintos modos de sentir, desempeñados por diversos instrumentos y siempre por el mismo agente.”(p. 83).

A partir de los criterios emitidos esclareció que el conocimiento se expresa mediante conceptos y que el mismo es “[...] un reflejo o representación de la realidad.”(Luz, 1948, p. 103). Sus palabras ponen de manifiesto uno de los momentos esenciales del proceso cognoscitivo, es decir, expresan la manera cómo se revela en el conocimiento el objeto. Al mismo tiempo, descubren como una de sus leyes internas, que el pensamiento es una aproximación infinita al objeto.

Luz (1950c) concibió los conceptos como compendios del saber humano; por consiguiente, los asumió como formas del pensamiento por medio de los cuales el hombre organiza su actividad



discursiva, sobre la base de los datos empíricos. De ese modo, los conceptos lucistas como síntesis de la verdad son objetivos por su contenido, pero al mismo tiempo son subjetivos por su forma, por esa causa concluyó que la verdad es la unidad de lo objetivo y lo subjetivo, y no hay ninguna “[...] que no reúna ambos caracteres.”(p. 272). Con estas palabras, Luz revela la naturaleza objetiva-subjetiva del conocimiento y fija su oposición frente al eclecticismo que pretendía, como Kant, subjetivar la cognición humana y divorciar el conocimiento del objeto.

### **Conclusiones**

Luz consideró el conocimiento como un proceso de ascenso del saber hasta la verdad, en virtud del cual la realidad objetiva es reproducida en forma de imágenes conceptuales en la conciencia humana. El hombre adquiere el conocimiento, a partir de la aprehensión sensorial de los fenómenos del mundo circundante y su posterior elaboración racional. Ese proceso es el resultado de la acción del sujeto sobre el objeto y su finalidad es alcanzar la verdad, cuyo contenido no depende de la voluntad, pues es un reflejo exacto de la realidad en la cabeza de los hombres.

### **Referencias bibliográficas**

Lenin, V. I. (1976). *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Progreso.

Luz y Caballero, José de la. (1946a). Segunda Réplica al Dómine de Puerto Príncipe (Diario de la Habana, diciembre 17 de 1838). En *La Polémica Filosófica*. t. 1. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1946b). Cuarta réplica al Dómine de Puerto Príncipe (Diario de la Habana, enero 6 de 1839). En *La Polémica Filosófica*. t. 1. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1946c). Segunda réplica al Adicto sobre la Cuestión de método (Diario de la Habana, febrero 23 de 1839). En *La Polémica Filosófica*. t. 1. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1946d). Tercera refutación a Tulio sobre el eclecticismo de Cousin (Diario de la Habana, octubre 30 de 1839). En *Polémica sobre el eclecticismo* (1). La Polémica filosófica, t. 3. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1946e). Continúa la réplica de Filolezes a la primera respuesta del Doctor Don Manuel González del Valle (Diario de La Habana, 11 de abril de 1840.

Suplemento. En *Polémica sobre el eclecticismo (1)*. *La Polémica filosófica*. t. 3. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1946f). Cuadragésima réplica a la cuarta respuesta del Doctor Don Manuel González del Valle inserta en el diario de hoy (Diario de la Habana, abril 12 de 1840). En *Polémica sobre el eclecticismo (1)*. *La Polémica filosófica*, t. 3. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1947). Décima respuesta al artículo "Una que vale por todas", publicado en *La Aurora de Matanzas* de 28 de junio próximo pasado. (Diario de la Habana, julio 17 de 1840). *Polémica sobre el eclecticismo 2*. En *La Polémica filosófica*, t. 4. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1948). Impugnación a Cousin. *Polémica sobre el eclecticismo (3)*. En *La polémica filosófica*, t. 5. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1950a). Doctrinas de psicología, lógica y moral, expuestas en la clase de filosofía del colegio de San Cristóbal, sito en Carraguao, diciembre de 1835 (Elenco de 1835). En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1950b). Elenco de 1840. Noción de la Filosofía. En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1950c). Exámenes Generales del Colegio del Salvador. (Elenco de 1850). En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, José de la. (1962). *Aforismos y Apuntaciones*. La Habana: Universidad de La Habana.